**LA PAZ NO ES ABSTRACTA O IMAGINARIA**

Por: Maria Alejandra Rodriguez.

*"Las ciudades grandes se llenaron de un momento a otro de rostros entristecidos, marcados para siempre con el signo del terror, que terminaron apretujándose en castillos de mentiras o en tugurios de cartón en las cañerías de las afueras."*

Cóndores no mueren todos los dias

Es imposible condensarla en un papel firmado por unos tantos actores del país. *Paz* es una palabra que ha cobrado fuerza y se ha ubicado en las bocas de cientos de colombianos y colombianas, sin embargo, sigue concentrándose alrededor de ella, un sinfín de posibilidades, conceptos, intereses y entendidos que se hoy se pone sobre la mesa para (posiblemente) avanzar.

En un país atravesado por la más cruenta violencia desde hace décadas, reviste importancia hacer un llamado a repensarse las realidades que habitamos, el contexto donde nos hallamos inmersos y el rumbo que deseamos para todos y todas. El imaginario colectivo es la muestra viva y andante de un conflicto que se ha valido de todos los actores y todas las herramientas para hacer mucho más profunda y sangrienta la lucha de clases, de partidos y de intereses. En tanto, hablar de paz cuando nos sentamos en la silla de las realidades, comprende un análisis mucho más profundo de las vivencias de un país atravesado por lógicas irrisorias que hoy deja en el rincón de nuestra memoria el pasado que dolió, lxs ausentes asesinados, las risas calladas, las libertades oprimidas, el sin sabor de la sangre y los ríos sin vida.

Construir paz y construir memoria son los pilares de este escenario que empieza a abrirse en el país. De cara a unas dinámicas políticas y económicas, en Colombia se centra la discusión en el punto más álgido de todos: la paz. Con la globalización de por medio y los ojos del mundo puestos en Latinoamérica y nuestro país como puntos geoestratégicos, hablar de este asunto resulta provocador, no es un secreto afirmar que este país significa mucho para los intereses de las grandes potencias, las atenciones y las necesidades del capitalismo encarnado en ellas, comprende parte de la despensa del mundo. Nos hemos sometido a la más ruda extracción de recursos naturales y a una dominación tan invisible como violenta, de allí que todo nuestro pasado, el ayer e incluso el hoy, se marquen con un pie de página que deja al descubierto las entrañas de una violencia endémica.

Los gobiernos colombianos se han pensado el país estratégicamente para servir a la tradición capitalista, en tanto, habitamos un modelo económico y social que impulsa la mercantilización de la vida y el capital por encima de todo lo que pueda encontrarse en el camino. En este sentido, además de una violencia que nos tiene gritando en silencio, la estructura que soporta el diario vivir de millones de colombianxs mantiene incólumes sus intereses poco humanistas, críticos o sentí-pensantes.

La existencia de un conflicto político armado en el país, representa una pugna de largo alcance en el imaginario de colombianos (as), en tanto es menester poner especial atención en la reconstrucción de tejido social que las rupturas del conflicto ha dejado a lo largo de todos estos años. Y es que la guerra en el país no se concentra en el surgimiento y accionar de las insurgencias tal como las conocemos, enmarca allí, todas las mutaciones que desde el paramilitarismo y las BACRIM siguen hoy golpeando el campo, las ciudades y los barrios.

En el marco de la negociación del conflicto político del país que se viene desarrollando en La Habana entre una parte de las insurgencias -FARC EP y Gobierno Nacional-, se han construido una serie de acuerdos en común para dar fin a una sóla parte del conflicto y aquí debemos hacer profundo énfasis. La difusión mediática sobre este acontecimiento ha versado sobre los intereses que el mismo gobierno ha querido vender, toda ve que se ha valido de un discurso supuestamente innovador que omite las anteriores experiencias e iniciativas fallidas de negociacion. Toda una mutilación a la memoria, pero un nuevo paso al que nos sumergieron en el país. La paz, vendida por estos dos actores, se configura como una paz totalizadora, única y hasta perfecta, tan blanca como las palomas del presidente y tan gaseosa como todo en este país. La paz no se reduce a la firma en La Habana, mucho menos a la reintegración de una de las insurgencias a la vida “civil”, la paz es vida digna para las comunidades, es justicia social, es una distribución equitativa de la riqueza, es el derrumbamiento de los cimientos capitalistas que nos corroen, es la garantía de todos los DERECHOS en la sociedad, es el fin de una lucha de clases.

EN tanto, mientras las FARC-EP negocien su proyecto bajo el mismo modelo económico, los cambios no serán mayores y mucho menos visibles, la guerra y el conflicto sigue mutando tal como lo ha hecho desde hace muchos años, reproduciendo las mismas lógicas e invisibilizando sus herramientas de control social. Para esa paz virtual que ofrece el gobierno no existen paramilitares, las BACRIM u otras insurgencias, en tanto, no es paz.

Teniendo en cuenta estos precedentes, es claro que la coyuntura es mucho más fuerte, esta negociación se gesta a la luz de los tratados de libre comercio internacionales y globalizadores a los que Colombia ha venido respondiendo, mientras se firme la gaseosa paz en Cuba, la entrada y la garantía de las potencias mundiales por medio de avasalladoras multinaciones, será FIJA. Los intereses económicos siguen moviendose allí, toda vez que el país debe enfrentarse a otro tipo de pugna, incluso, deja mucho que desear una lucha que supera los 50 años de existencia donde parte de la insurgencia colombiana deformó sus ideales politicos y aceptó negociar su accionar con el mismo gobierno sistémicamente fuerte de siempre. Y, de acuerdo a estas dinamicas, todo, absolutamente todo, entra al campo de juego.

Para nuestro análisis puntual, detallaremos cómo la educación juega un papel diverso en la construcción de paz y solución al conflicto, teniendo en cuenta lo que realmente debería significar la paz y el marco en el que se negocia la solución a la guerra. En primer lugar, ¿cómo pensarnos la educación transformadora, si reconocemos que ésta un elemento de control social propio de las lógicas dominantes, al servicio del capital y la mercantilizacion? ¿cómo pensarnos una educacion de calidad, pública, incluyente y diversa bajo la lógica del modelo económico que no se negocia en La Habana? El sistema educativo colombiano versa sobre los dictámenes que le son útiles al sistema para mantenerse, no promueve ni promoverá la transfromacion social y mucho menos la emancipación del pueblo en un escenario de conflicto y menos en el de posconflicto.

Ahora bien, en el entendido de que la educación tiene unos fines netamente mercantilistas, que propende por la reproducción de profesionales que le sirvan a las lógicas del mercado, que omite el pensamiento diverso y nos implanta una ÚNICA forma de ver el mundo, que excluye y discrimina...nos encontramos con una lucha antigua por la transformación de ella, hace tres años, los y las estudiantes del país, nos dimos cita para emprender lo que sería una de las más grandes movilizaciones estudiantiles que ha tenido lugar en Colombia, ¿la razón? Defender la educación como un derecho y no como un servicio que sumerge a cientos de jóvenes en créditos desmedidos para acceder a las IES del país, exigir que se transformen los contenidos y se promueva una visión diferente del mundo, reclamar el acceso para la totalidad de los jóvenes del país y recuperar la Universalidad del conocimiento como pilar fundante de una verdadera educación trasnformadora. El gobierno de Juan Manuel Santos tiene como meta, reformar la ley 30 de 1992 mediada por sus mismos intereses capitalistas y privatizadores. Allí, estuvimos de frente luchando por algo diferente.

Con la socialización del documento *Acuerdo por lo superior 2034. Propuesta de política pública para la excelencia de la educación superior en Colombia en el escenario de la paz* del CESU por parte del Ministerio de Educación en esta nueva etapa del gobierno Santos, las IES del país tienen una tarea trazada, es menester analizar a profundidad lo que contiene este documento que soporta las intenciones del gobierno mismo para una eventual reforma a la educación superior. Sus preceptos siguen intactos en el tiempo y de acuerdo a la coyuntura de la paz, todo se está generando en un posible escenario de posconflicto, ahí inicia la crítica.

Estas políticas públicas pretender reformar el sistema educativo a la luz de las mismas lógicas dominantes, es decir, que sus esfuerzos se concentran en mantener la reproducción masiva de profesionales serviles al capital, en una Universidad que sigue siendo el centro de encierro y control social preferido, donde la sutileza de los contenidos para el mercado, sigue reinando. De ser así, este acuerdo por lo superior, nace muerto, muerto para la transformación social, muerto para los intereses desde abajo, muerto para el despertar.

Se habla entonces de una educación para la paz, lo que encarna ahora una fuerte tensión si de paz hablamos y bajo el entendido de que esta educación no funciona. Se arma de herramientas pedagogicas para impartir conocimiento en la lógica de solución al conflicto, justo cuando se firme en La Habana, sin embargo, el conflicto continúa y esta educación propuesta por el gobierno no tiene sustento, se convierte en una manera más de adiestrar y hacer lavados de cerebros intensivos a quienes abandonen las armas, en este caso, los combatientes de las FARC-EP, es lógico que buscarán por medio de ésta exterminar las posibilidades de un pensamiento divergente que atente contra sus objetivos capitalistas.

La garantía de la educación como DERECHO no es clara ni tangible para todo el pueblo Colombiano, el sistema seguirá excluyendo al casi 98% de las personas en el país, continuará reafirmando la privatización de las IES públicas y seguirá siendo toda una lucha el ingreso a la educación superior. Lo que propone el CESU con las políticas públicas es el acceso garantizado para los excombatientes, la pregunta que deambula ahora es simple: ¿debemos estar en guerra para acceder a las IES del país? ¿es necesario haber combatido contra el gobierno por tantos años para tener el acceso fácil a la educación? ¿acaso no es un derecho de todos y todas ingresar a ella? El documento especifica que las minorías étnicas, afrocolombianas, las víctimas, los desmovilizados y los campesinos en zonas de dificil acceso, tendrán facilidades para iniciar sus estudios...de nuevo, ¿es necesario sufrir la guerra para que se nos garantice el “derecho”?